

BONILLA CERZEZO, Rafael. *Catálogo de los libros del siglo XVIII en el Real Círculo de la Amistad*. Gijón: Ediciones Trea, 2020, 390 pp.

Tiene su gracia que después de la lectura de una obra tan especializada, útil y bien hecha como este *Catálogo de los libros del siglo XVIII en el Real Círculo de la Amistad*, del catedrático de Literatura Española de la Universidad de Córdoba Rafael Bonilla Cerzezo, lo primero comentable sean algunas ocurrencias con chispa que contienen ciertos paratextos del libro, y que llaman la atención del lector sin desviarle del interés del objeto de su estudio. Y se agradece. Es como encontrarse un chascarrillo en el *Boletín Oficial del Estado*. Si Rafael Bonilla tuviese mando en esa plaza, buscaría el modo. Pondré unos ejemplos sin distraer mucho –inevitable– antes de abordar el contenido de esta obra. Su colofón reza así: «Este libro se acabó de imprimir el 20 de enero de 2020, festividad de Santa Eustoquia Calafato. A los once años su padre la prometió a un hacendado viudo. Pero el matrimonio fracasaría a raíz de la repentina muerte del plutócrata en 1447. Eustoquia, que entonces atendía por Esmeralda, se fue de rositas y fundó un monasterio en Mesina, cuyo gobierno alternó hasta el final con la abadesa Jacoba Pollicino». Supongamos que este remate es responsabilidad de Ediciones Trea; pero se da la circunstancia de que es un sello editorial que no acostumbra en sus estudios a incluir colofón alguno. Si se retrocede desde ese final, encontraremos unos agradecimientos, extensos y nutridos de nombres, que terminan: «Si nuestro catálogo

ha salido al fin de los tórculos, es sobre todo porque siendo yo todavía un niño, mi madre, Concha Cerzezo, me llevó a la biblioteca del Círculo al grito de «¡Mira cuántos libros viejos! ¡Estas cosas a ti te gustan!». Y se fue. Mis respetos finales para el pececillo de plata (*lepisma saccharina*), la carcoma del pan, el gorgojo del fréjol, el escarabajo alfombrero y todas las tribus bibliófagas que en el mundo han roído. Gracias a que ellos no hicieron bien sus trabajos he podido yo terminar el mío» (pp. 389-390). Sinceramente, por muy serio que sea cualquier reseñista que haya leído esta obra, no comprenderé que no se aluda a esta manera de personalizar un trabajo colosal que no pierde ni rigor ni seriedad por estas muestras expansivas y desenfadadas.

El lugar del que parte todo es el Real Círculo de la Amistad. Liceo Artístico y Literario de Córdoba, fundado en 1854 y que alberga un patrimonio digno de ser estudiado y divulgado, y que se reseña e historia en el primer capítulo, «La Biblioteca del Real Círculo de la Amistad», que precede al que presenta una primera clasificación del fondo setecentista bajo el título algo extemporáneo de «En este siglo de los diccionarios» (pp. 25-41), en el que lo que realmente se hace es un repaso por la tipología de los impresos que luego en el catálogo van a listarse. Un total de 353 registros, entre los que se contabilizan los impresos de autores españoles, más numerosos; de autores franceses –casi un veinticinco por ciento–, italianos e ingleses; los clásicos grecolatinos; los libros de temática religiosa; y el más nutrido grupo de obras literarias de autores de los Siglos de Oro y XVIII, en

prosa erudita, en prosa de ficción, en el género de la fábula o la modalidad de la sátira, para rematar en aquellos ítems que el repertorio aporta sobre un autor tan significativo como Diego de Torres Villarroel, con veintidós registros –que no volúmenes– en el conjunto.

Las páginas dedicadas a la presentación de la institución y la biblioteca en las que reside el fondo estudiado sitúan oportunamente al lector, y constituyen un conjunto de referencias, datos e informaciones que sobrepasa los límites de un catálogo bibliográfico, pues del Círculo, que también posee un notable fondo pictórico, se dan noticias de su fundación, de su desarrollo e incluso, críticamente, de las circunstancias actuales que hacen de su fondo librario un poco conocido, incluso por sus propios dueños, «fastuoso cementerio de papel que duerme el sueño de los justos y que, paradójicamente, solo acostumbra a visitarse los días de bautizos, bodas y comuniones. Lo que no obsta para citar siquiera los primeros y frustrados –por no decir frustrantes– ensayos de valoración» (p. 20), que son, aparte de los proyectos dirigidos y trabajos personales de Rafael Bonilla, todos del siglo XXI, como, con motivo de los ciento cincuenta y cinco años del Círculo, el volumen *Memoria del CL, 1854-2004* de José Cruz Gutiérrez y Alfonso Gómez López, de 2005, y del primero su *Crónica en Córdoba y el Círculo de la Amistad en el último tramo del Andalucismo histórico (1918-1936)*, publicado en 2010. Luego llegarían exposiciones, proyectos de catalogación o colecciones como la sostenida hasta cinco títulos, desde 2016 hasta 2019, por la Editorial Almuzara bajo el

marbete de «Bibliófilos de la Amistad. Textos raros y curiosos», actuaciones en las que la presencia del autor de este *Catálogo de los libros del siglo XVIII en el Real Círculo de la Amistad* es digna de nota.

Los rigurosos «Criterios de catalogación» ocupan el epígrafe anterior al catálogo propiamente dicho, muy detallado –con mención de anotaciones manuscritas, estado físico del ejemplar, contenidos de los facticios, etc.–, que se complementa con un índice onomástico de autores; otro de impresores y libreros, y otro de traductores, promotores y escoliastas. Son precisas las explicaciones de los criterios –bajo la advocación de clásicos como Jaime Moll y sus lecciones bibliográficas en la investigación literaria, y de contribuciones más recientes como la *Bio-bibliografía de la poesía bajobarroca cordobesa (1650-1750)*, de Carlos María Collantes, de 2017, un trabajo importante que se alzó con el Premio de Investigación Bibliográfica «Bartolomé José Gallardo», de 2016– y son una garantía para el investigador que se acerque a esta obra buscando la filiación de los muchos volúmenes de que da noticia. Algunos especialmente raros, como *El Muñoz o La hidraulicana* (Cádiz, s. a., pero quizá de la segunda mitad del XVIII), de Manuel Copons, que Rafael Bonilla solo localiza, además, en la Real Academia Española, aunque en su *Bibliografía de Autores Españoles del Siglo XVIII* –que extraña no encontrarla citada en este *Catálogo*– Francisco Aguilar Piñal señaló otro ejemplar en la Biblioteca de Temas Gaditanos de Cádiz. Y lo uno por lo otro, pues este nutrido repertorio cordobés que acaba

de editarse supone una aportación fundamental que enriquece las localizaciones que el de Aguilar Piñal señaló en su día a partir de consultas de fondos como los de la Academia de Ciencias, Bellas Artes y Nobles Artes, la Biblioteca Episcopal y Biblioteca Diocesana, el Instituto Séneca, o las Bibliotecas Provincial y Pública de Córdoba.

Otra singularidad de este volumen y que dice mucho de la actitud colaborativa, promotora y apasionada de su autor es el apartado de estudios –las «Siete fichas eruditas y curiosas»– con el que se cierra lo que aparentemente hasta ese momento, ya se ha indicado, era un catálogo bibliográfico que iba más allá. No pretenden ser aportaciones sobre los autores, pero sí son unas presentaciones útiles y sumarias en torno a algunos de los que nutren la biblioteca del Círculo de la Amistad que aquí se ha tratado. Los cito junto a los redactores de cada *ficha*: Eugenio Gerardo Lobo (Francisco Javier Álvarez Amo), José de Cadalso (Fernando Durán López), Benito Jerónimo Feijoo (Nöel Valis), Antonio Ponz (Carlo

Gherlenda), Tomás de Iriarte (Ángel Luis Prieto de Paula), Pedro Montengón (Eugenio Maggi) y el cordobés de Bujalance Antonio Palomino (Marta Cacho Casal), el pintor y teórico del arte del que el Liceo posee las ediciones de Sancha de *El Museo piecórico y escala óptica*. Destacaré la primera de estas siete *fichas* por su valoración global de la primera mitad del siglo XVIII –que el ámbito de los estudios promovidos por la Universidad de Córdoba denomina Bajo Barroco–, pues es una elocuente defensa del valor de la cultura y de la literatura de nuestro siglo XVIII que recibe bien una revista como *Cuadernos Dieciochistas*. Y es que la importancia de estudios bibliográficos y catálogos como este, aunque tan solo partan de un terreno muy localizado, es incontable para la investigación de la historia y la cultura, y sugieren una enormidad de vías de trabajo para quienes se interesan, en este caso, por la historia y la cultura dieciochescas.

Miguel Ángel LAMA